



**EN
LAS
ALTURAS**

Christian D. Larson

**Traducción:
The Priest of the Wissahikon
Abril de 2021**



EN LAS ALTURAS

POR

CHRISTIAN D. LARSON

Caminando con Dios

**Dios mío, Padre mío, soy tuyo;
Tus riquezas celestiales son todas mías;
Tu espíritu reina en mi corazón,
De Ti no puede apartarse mi alma.**

**Dondequiera que vaya, camino contigo,
En mi camino, Tú me guías ;
En todos mis caminos Tú eres mi guía.
Porque Tú estás siempre a mi lado.**

**Vivo en Ti, y pienso en Tu pensamiento,
En cada acto se busca Tu poder,
Consagro mi vida a Ti,
Y todo está siempre bien conmigo.**



En las Alturas

Cuando trascendemos el mundo de las cosas y empezamos a vivir en la frontera del esplendor y la inmensidad del mundo cósmico, descubrimos que la visión del alma era verdadera. Aquellos reinos elevados con los que hemos soñado tantas veces y durante tanto tiempo ya no son sueños; encontramos que esos reinos son reales, las visiones proféticas de nuestros momentos sublimes se cumplen, y nuestra alegría es inmensa.

El alma ya no habita en las limitaciones de la forma personal, sino que se despierta a la gloria y magnificencia de su propia existencia divina.

La mente es iluminada por la luz del gran sol eterno, y el cuerpo se convierte en el templo consagrado del espíritu. Los males de la vida huyen, lo imperfecto pasa, y nos encontramos en un nuevo Cielo y una nueva Tierra.

La nueva vida que empezamos a vivir es de una belleza indescriptible; cada momento es una eternidad de felicidad, y vivir -simplemente vivir- es suficiente. No podemos pedir nada más; hemos recibido todo lo que el corazón puede desear; estamos en ese mundo superior donde cada oración es contestada, donde cada deseo es concedido, donde cada necesidad es abundantemente suplida; estamos EN LAS ALTURAS, donde Dios está más cerca que la respiración, más cerca que las manos y los pies.

Es el mundo hermoso, el mundo al que Cristo ascendió cuando su rostro brilló como el sol y su vestido se volvió blanco como la luz. "*Y donde Yo esté, allí estaréis también vosotros*". Las puertas están entreabiertas; podemos entrar hoy y habitar en él mientras aún estemos en la forma personal. Es el mundo sublime de la vida eterna, y cuando entramos en esa vida, es cuando empezamos a vivir.



Entrar en este hermoso mundo es encontrar la alegría eterna, la paz que sobrepasa el entendimiento, la armonía que es sinfonía divina sin fin; y cuando el alma es tocada por estas sinfonías del cielo, montamos sobre las alas del espíritu y nos elevamos a las alturas empíricas.

El velo del misterio es quitado, nos encontramos con Él cara a cara, y el gran secreto es revelado. "*El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del ser humano lo que Dios ha preparado para esos que le aman a Él*"; pero ahora estamos EN LAS ALTURAS, mucho más allá de la vida del simple mortal, y hemos visto lo que la eternidad tiene reservado. El significado supremo de la vida se revela, y cuando pensamos que ésta es la vida -nuestra propia vida eterna- nuestros corazones se llenan de una acción de gracias sin límites.

A partir de ahora tenemos algo por lo que vivir; la existencia misma se ha convertido en una inspiración sin fin; todo está animado con un gran propósito divino; nada es en vano; todo es hermoso y todo es bueno. Hemos entrado en la comprensión de la gran verdad de que "*Dios está en su cielo, todo está bien en el mundo*", y de nuevo nuestros corazones se llenan de una acción de gracias sin límites.

El mundo al que hemos ascendido es el propio mundo de Dios; es el mundo real, el mundo verdadero, el mundo del espíritu donde todas las cosas son creadas a semejanza de Dios. Por lo tanto, en ese mundo, todo es correcto y todo está bien. Es el mundo de la existencia espiritual, donde el ojo es demasiado puro para ver nada más que lo que es bueno, donde la mente es demasiado luminosa para conocer nada más que lo que es verdad, donde el cuerpo es demasiado sano para sentir nada más que lo que es salud y pureza. Es el mundo de la emancipación completa -la gran herencia que la eternidad tiene reservada para el ser humano-.



Pero esta herencia no es simplemente para las eternidades que han de ser; es para todas las eternidades -la eternidad que ahora es y las eternidades que han de ser-. Es el reino de los cielos que ahora está a la mano, el reino que siempre estará a la mano, y podemos entrar en sus muchas mansiones cuando comencemos a vivir EN LAS ALTURAS.

Cuando ascendemos a las alturas y empezamos a vivir en el esplendor luminoso de lo cósmico, nuestra visión espiritual se abre a la gran verdad de que "*hay otro mundo mejor*". Este mundo mejor es el hogar del alma, el reino del espíritu, la ciudad celestial EN LAS ALTURAS. No es un lugar lejano, sino un reino del espíritu aquí y ahora. Sus muros de jaspe, sus calles doradas y sus agujas de cristal -todo puede encontrarse en las orillas brillantes del gran interior-.

Ese mundo mejor no es simplemente para algún estado futuro del ser; es el hogar del alma hoy, y cuando el alma se despierta al esplendor y la belleza de su propia existencia sublime, encontraremos que este reino espiritual es nuestro hogar ahora. Aunque nos manifestemos en el mundo de las cosas, estamos viviendo en el mundo del espíritu, y saber que estamos viviendo en el espíritu -eso sí es vida-.

Vivir EN LAS ALTURAS es estar en armonía con todo el mundo. En este reino trascendente estamos en contacto espiritual con el lado divino de cada criatura viviente. Vemos todas las cosas como son en la verdadera realidad del ser, y a la luz de esta realidad todo es hermoso y todo está bien. No hay imperfecciones EN LAS ALTURAS; nada que censurar, nada que condenar; el amor es la ley de la vida, y amar todas las cosas en todo momento es una alegría que no se puede medir.

En este mundo superior, vivir es amar, y como la vida es ilimitada, el amor es ilimitado; por lo tanto, amar es amar a



todos. El amor que no tiene límites va a todas las cosas, rodea todas las cosas y ama todas las cosas. Sentimos su exquisita ternura en el mismo momento en que estamos al borde de las alturas, y con los profetas de otros días, declaramos desde lo más profundo del corazón, que es bueno estar aquí. Estamos pisando tierra sagrada y sabemos que el reino está cerca.

Cuando entramos en el reino aprendemos el bello secreto del amor; entonces entendemos esas amorosas palabras del Cristo: "*Venid a mí y os daré descanso*", porque el alma permanece para siempre en los brazos del Amor Infinito, y éste es el descanso que nos espera. Bien puede el profeta proclamar en lenguaje divino: "*Hay otro mundo mejor*".

Este mundo mejor son los lugares secretos del Altísimo; ese estado interior del ser divino donde entramos en unidad con el Infinito, y nos encontramos con Él cara a cara. Es la verdadera casa de oración, el templo de Dios, el sagrado tabernáculo del alma. Entrar en ella es caminar con Dios, sentir que Él nos protege y nos guarda, y saber que está con nosotros siempre, hasta el fin del mundo.

Habitar en los lugares secretos del Altísimo es vivir bajo la guía del Todopoderoso; por lo tanto, ningún mal puede ocurrirnos; no podemos equivocarnos; somos guiados por el espíritu y el espíritu conduce invariablemente hacia las alturas. Lo que deseemos saber, se nos dará la sabiduría para saberlo; lo que deseemos hacer, se nos dará el poder para hacerlo, porque Dios está con nosotros, y con Dios todo es posible.

Ser guiado por el espíritu es ser guiado hacia un bien cada vez mayor; el espíritu aleja de los males de la vida hacia las mayores alegrías de la vida; los caminos del espíritu son caminos de placer y todos sus caminos son de paz; y los



caminos del espíritu serán nuestros caminos cuando comencemos a vivir ***EN LAS ALTURAS.***

La meta suprema de la vida humana es la conciencia cósmica; vivir en el mundo cósmico -el mundo sublime del espíritu- es el deseo más querido de toda alma despierta. Es en la conciencia cósmica donde se realiza la plenitud de la vida, y la dulzura divina de la vida; y es en lo cósmico donde el alma encuentra el gran clímax de toda alegría en el mundo.

Es la conciencia cósmica la que revela todo lo que es elevado y bello, todo lo que es puro y perfecto, todo lo que es creado a semejanza del Altísimo. Es en lo cósmico donde nuestro yugo se vuelve fácil y nuestra carga ligera; es en lo cósmico donde encontramos el amor que permanece para siempre, el poder que no puede ser medido, la verdad que da libertad al cuerpo, a la mente y al alma, la sabiduría que es luminosa como la luz del sol eterno; y entraremos en el esplendor de lo cósmico cuando comencemos a vivir ***EN LAS ALTURAS.***

Cuando entramos en lo cósmico encontramos la verdadera dulzura de la existencia; los males e imperfecciones de la vida se han desvanecido; la mente no puede conocer el mal, el cuerpo no puede sentir el dolor. Estamos más allá de las nubes de la duda y el miedo, porque estamos en ese mundo donde todo es verdad y todo es bueno. Estamos bajo el cielo claro de la Luz Infinita, al borde del gran más allá, en la frontera de lo ilimitado, en las orillas del gran mar eterno; hemos encontrado el cielo de la dicha perfecta, y cada momento es una eternidad de éxtasis divino.

Cuando hemos estado dentro de las puertas perladas del mundo cósmico, aunque sea por un momento, la vida ya no es la misma; la vida ya no es una mera existencia, sino algo sagrado que consideramos demasiado precioso para



mencionarlo con palabras. Está más allá de las palabras y del pensamiento, es demasiado grande, demasiado maravillosa, demasiado bella para que la mente pueda comprenderla o la lengua describirla. Sólo el alma puede conocer una vida así, y después de haber probado los frutos de lo cósmico, la carne que no conocemos, nada menos que una vida así puede satisfacer.

El ser personal puede sentirse satisfecho de existir en el valle de las meras cosas, pero no así el alma despierta. El alma despierta debe vivir en las cimas de las montañas del espíritu; la alegría del alma está EN LAS ALTURAS, y damos al alma su mayor éxtasis cuando montamos sobre las alas del espíritu y nos elevamos a las alturas empíricas.

VIVIR EN LAS ALTURAS es entrar en la realización y la posesión consciente de lo mejor que la vida puede dar, no sólo en el plano espiritual, sino en todos los planos; y cuanto más ascendamos hacia las mayores alturas, más recibiremos de todo lo que es rico y bello en la existencia humana hecha divina.

La vida sublime es, pues, la vida del mayor bien para todo el ser humano -cuerpo, mente y alma-. Significa salud, plenitud y pureza para el cuerpo, sabiduría, poder e iluminación para la mente, y las glorias del reino cósmico para el alma.

Cuando vivimos EN LAS ALTURAS, el cuerpo se llena de la plenitud del espíritu, la mente se inspira con el poder de lo alto, mientras que el alma se regodea eternamente en el sol del Amor Infinito. Cada impulso de la vida es música de reinos encantados, y cada pensamiento es un ángel, radiante de belleza y alegría. Y esto es la vida -el más bello regalo de Dios-.



Ascender a las alturas es alcanzar esa codiciada meta donde el ideal se hace realidad, donde cada sueño se hace realidad y donde cada visión del alma se transforma en ese algo tangible que tanto hemos deseado. Las alturas supremas no nos presentan simplemente la imagen mental de lo que anhelamos recibir; cuando alcanzamos las alturas recibimos la sustancia de las cosas esperadas y la evidencia de las cosas no vistas. Recibimos en la Tierra lo que esperábamos encontrar en el Cielo.

En el mundo cósmico lo ideal es real y lo real es ideal. Por lo tanto, ascender a las alturas es descubrir que nuestros ideales no son meras imágenes, sino realidades -cosas sustanciales de un orden superior- producto de la elaboración divina. Y estas realidades sublimes están constituidas de tal manera que pueden convertirse en partes tangibles de la vida personal cotidiana. Es el Verbo que se hace carne, la vida del alma desplegada en la belleza y el encanto de la expresión personal exaltada.

Para sanar el cuerpo y emancipar la mente, el secreto es ascender a las alturas. En esos reinos elevados ningún mal puede llegar al ser humano, ni la agitación del mundo puede afectarle ya. Cualesquiera que sean sus condiciones externas, él permanece intacto, sin ser molestado ni perturbado. Vive en esa hermosa calma "*donde habita el alma serena*", y todo está silencioso y quieto. Y de ese silencio surge la sinfonía de la vida, los tiernos tonos de la música nacida en el cielo que lo llevan a esos reinos encantados donde la vida misma es una canción interminable.

Sentir el tacto del silencio del alma es comprender plenamente aquellas inspiradas palabras: "*No se turbe tu corazón*"; hay un lugar preparado para nosotros donde los problemas nunca pueden entrar, donde los dolores están prohibidos para siempre. Este lugar sagrado es el cielo



interior, y es la voluntad del Altísimo que entremos ahora mientras todavía estemos en la forma personal.

Cuando vivimos EN LAS ALTURAS nos damos cuenta de que vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser en un gran mar divino. Sentimos que estamos totalmente rodeados por la esencia del espíritu puro, y podemos tocar a Dios en todas partes. Estamos en un mundo luminoso con luz espiritual, y podemos ver claramente el significado de todo. Ya nada es misterioso; nuestras mentes están llenas de luz; y conocemos la verdad, y esta verdad nos ha hecho libres.

También nos damos cuenta de que estamos en un mundo de poder superior, y podemos sentir ese poder trabajando con nosotros siempre que lo deseemos. Este poder es ilimitado, y aquí encontramos el secreto por el que aquellos que viven EN LAS ALTURAS nunca pueden fallar.

Son llevados adelante y hacia la victoria cualesquiera que sean las condiciones. Los obstáculos que parecen insuperables se desvanecen en una noche, los enemigos se transforman en los más dignos amigos, y en la misma víspera, cuando todo parece perdido, los elementos se transforman, la marea cambia, el destino se vence y la batalla se gana.

No hay nada que temer cuando vivimos EN LAS ALTURAS, porque podemos invocar el poder del Supremo, y este poder no puede fallar. Nos llevará con seguridad a través de las condiciones más difíciles y adversas, y transformará los estados más tristes de la existencia en un mundo de confort y alegría.

Cuando estamos EN LAS ALTURAS podemos sentir este poder; podemos sentir que se está moviendo, cambiando y transformando todo, haciendo que todas las cosas vayan con nosotros hacia la meta que tenemos en vista. Y aunque



parezca un poder que no es nuestro, sin embargo, es nuestro, porque todo lo que el Padre tiene es mío.

El secreto de todas las almas grandes y elevadas se encuentra en este poder superior; han ascendido a las alturas, viven en las cumbres del espíritu, y Dios está con ellas. Han encontrado ese mundo supremo en el que mi Padre trabaja y yo trabajo, y todo lo que emprendan se hará. Nada puede interponerse en su camino; lo que trabaja contra ellos es misteriosamente cambiado, y procede con el corazón y el alma a trabajar para ellos. Sus planes para las cosas más grandes se llevan a cabo de una manera maravillosa; sus objetivos elevados se realizan y sus deseos más queridos se cumplen. Su secreto es simple; están viviendo EN LAS ALTURAS, y el poder ilimitado del Infinito está con ellos.

CUANDO VIVIMOS EN LAS ALTURAS esperamos eternamente en el Señor, y los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Ni el cansancio ni la debilidad son posibles, porque en el mundo cósmico somos uno con Dios, y ser uno con Dios es estar lleno, de principio a fin, del poder ilimitado de Dios.

Esperar en el Señor es entregarse por completo al Altísimo; es vivir para el Infinito y cuando vivamos para el Infinito, el Infinito vivirá en nosotros. El poder del Todopoderoso nos será dado tan libremente como podamos recibirlo, y por lo tanto nuestra fuerza será siempre renovada. Las limitaciones de la persona pasarán, y cualquier cosa que se nos pida hacer, recibiremos la fuerza y el poder en abundancia de lo alto. Todo será posible porque Dios está con nosotros, y Dios está con nosotros porque nosotros estamos con Dios.

Cuando elegimos ir con Dios, entonces Él irá con nosotros, y siempre elegimos ir con Él cuando ascendemos a



las alturas. Vivir en los reinos de la vida sublime es vivir como Dios vive, y vivir como Dios vive es ser uno con Dios -vivir y moverse y tener nuestro ser en Él, sentir que su presencia está más cerca que la respiración, más cerca que las manos y los pies-.

Vivir EN LAS ALTURAS es entrar en esa relación divina donde sabemos que Mi Padre y yo somos uno. Es en este estado donde contemplamos el rostro del Infinito, donde despertamos a la gran verdad de que Su semblante es bello -todo él es hermoso- el más bello de los diez mil para el alma.

Y somos creados a su imagen y semejanza, herederos de su Reino, destinados a vivir una eternidad con Él -destinados a manifestar la misma hermosura, la misma perfección, la misma divinidad, la misma suprema alegría-.

¡Hermoso pensamiento, pensamiento de dulzura y de paz! El mero hecho de pensar en este pensamiento inspirará al alma a sentir la divinidad de su propia existencia exaltada y a ascender a esas alturas donde brilla para siempre la luz de Su gloria.

Cuando esos momentos suaves se deslizan sobre nosotros -esos momentos que despiertan la tierna dulzura de la vida-, anhelamos estar con Dios, anhelamos sentir su presencia, y nada más puede satisfacerla; el alma está llamando a los suyos, esperando y anhelando ser tomada en los brazos del Amor Infinito; y esos momentos son realmente sagrados.

El alma está despierta; está al borde de otro mundo mejor; estamos en tierra sagrada y debemos elevar nuestros corazones en adoración como nunca antes hemos adorado; estamos a punto de nacer de nuevo, de nacer del espíritu, de ser llevados en los brazos del amor a Sus lugares secretos en lo alto.



Siempre que el alma comienza a anhelar el Infinito, la divinidad dentro de nosotros se despierta, y estamos listos para ascender a las alturas, estamos listos para un mundo mejor, y es nuestro privilegio entrar en ese mundo mejor, incluso ahora, mientras todavía estamos en forma personal. Las alegrías del cielo son para el presente -el presente interminable, y el alma que vive EN LAS ALTURAS puede heredar esas alegrías hoy-.

El camino secreto que conduce a las alturas puede encontrarse en la quietud del alma. Para encontrarnos con el Infinito debemos entrar en el silencio interior, y cuando entramos en su presencia somos elevados de inmediato a las alturas. Estar con Él es estar EN LAS ALTURAS, y la belleza interior son las puertas entreabiertas de Su Reino.

La sagrada quietud de la belleza interior no puede ser descrita por ninguna lengua; es uno de esos lugares secretos de los que no se nos permite hablar, porque está más allá del poder de la palabra. Para conocer el interior debemos entrar en él, y la fe es la puerta abierta -la fe que nace del espíritu- la fe que sentimos cuando somos tocados por el espíritu.

La verdadera fe espiritual sabe; sabe porque está animada por el espíritu, inspirada por el espíritu, iluminada por el espíritu; conoce el camino, conoce la verdad, conoce la vida; por tanto, si seguimos esta fe encontraremos lo que buscamos; entraremos en el hermoso interior y ascenderemos a las glorias de las alturas espirituales.

Seguir la luz ascendente de la verdadera fe espiritual es mantener la mirada fija en la gran luz eterna, y mientras veamos esa luz y sólo esa luz pasaremos hacia arriba y hacia adelante eternamente hacia las mayores alturas de los mundos trascendentes de Dios. No nos desviaremos ni a la izquierda ni a la derecha, porque nuestras mentes estarán



llenas de la única luz, y sólo esa luz nos guiará. Así seguiremos el camino recto y estrecho -el camino que conduce a la vida- la vida ilimitada del hermoso mundo cósmico.

Entrar en la realización de esa vida es vivir desde lo alto, tener un ser eterno en los elevados reinos del espíritu, estar fijado con seguridad en lo alto; y estar fijado en lo alto es el secreto de esa fuerza espiritual ilimitada que da al alma ascendida su gran poder invencible. El alma que ha obtenido este poder ha entrado en posesión del supremo dominio espiritual; tal alma puede declarar veraz y eternamente: ***"Ninguna de estas cosas me conmueve ya. Dios es mi fuerza y mi poder, y sólo su voluntad permanecerá"***.

No hay nada en el mundo que no cambie, y que cambie de la manera más hermosa cuando empezamos a vivir EN LAS ALTURAS. Lo que no es bueno desaparece por completo, mientras que lo que es bueno se vuelve infinitamente mejor. Y el secreto de este cambio se encuentra en la comprensión de una de las verdades más inspiradoras que la mente humana puede conocer.

Cuando ascendemos a las alturas nos encontramos con la sonrisa de Dios, y ***"qué pronto una sonrisa de Dios puede cambiar el mundo"***. Los elementos de la vida se iluminan con el resplandor de Su gloria, y la ternura de su sonrisa amorosa inspira todo para que sea bueno, bello y amable. Somos transportados, en cuerpo, mente y alma, a un mundo nuevo, y qué bueno es estar allí.

Podemos ver la sonrisa de Dios en todo; todas las cosas se convierten en espejos que reflejan la alegría y la dulzura de la sonrisa de lo alto. La oscuridad se convierte en luz, el dolor en placer, la tribulación en paz, la adversidad en amor y la vida en una canción sin fin. Dondequiera que vayamos



irradiamos la sonrisa de Dios, y todas las cosas responden sonriendo a su vez.

Un gran cambio se ha producido en nosotros, y todo el mundo puede verlo. Ya no somos meros humanos, ni habitamos en el valle; vivimos EN LAS ALTURAS y pertenecemos a un mundo más elevado y fino. Hay algo en nuestra naturaleza, en nuestro rostro y en nuestra forma de hablar que inspira a los demás a ser felices; llevamos la luz del sol allá donde vamos, y estar con nosotros es una alegría que no se puede medir.

Servirnos de todas las maneras imaginables es considerado un raro privilegio por todo el mundo; estamos dando mucho al mundo, y el mundo obtiene el placer de darnos mucho a cambio. Nada es demasiado bueno para nosotros, somos solicitados en todas partes y se nos da una bienvenida real en todas partes. Nuestros amigos son como legiones y los pensamientos de amor que recibimos diariamente son tan numerosos como las arenas de la orilla.

Hemos encontrado el gran secreto; hemos estado EN LAS ALTURAS; hemos visto la sonrisa de Dios, y cuán pronto esa sonrisa ha cambiado nuestro mundo. Donde no veíamos ni esperanza ni oportunidad, ahora podemos ver ambas en abundancia. Tenemos más oportunidades de las que podemos aprovechar y nuestras esperanzas se están convirtiendo en realizaciones, más ricas de lo que nunca esperamos. Estamos viviendo una vida encantada y todo lo que tocamos se convierte en felicidad.

El mundo que nos rodea refleja en todas partes la gloria de nuestra propia alegría; podemos ver tan claramente lo bueno y lo bello en todo, y todas las cosas parecen hacer un esfuerzo especial para presentarnos sólo su lado más bello. Incluso las nubes se vuelven para que no veamos más que el



lado bueno, y el dolor grita en voz alta, declarando que sólo quiere ser placer cada vez que aparecemos en escena.

El secreto de todo esto es simplemente esto, llevamos con nosotros la sonrisa de Dios, y qué pronto esa sonrisa puede cambiar el mundo. Cuando vemos esa sonrisa aprendemos que estamos hechos para la felicidad, porque Dios es la felicidad suprema, y nosotros hemos sido creados a su imagen y semejanza. Tan grande es la alegría del Infinito que el simple hecho de tocar el borde de su manto es sentir un millón de emociones de éxtasis sublime.

AMAR a todo el mundo con el amor más querido, más puro y más elevado del alma se convierte en una parte de la vida misma cuando vivimos en la sonrisa de Dios. Esta sonrisa inspira un amor real y sincero por todo, porque viene de Aquel que es amor. Todas las cosas fueron creadas en el espíritu del amor y por el poder del amor, por lo que amar todo se convierte en una de las exquisitas delicias del alma cuando vivimos en Aquel cuya vida misma es amor.

La sonrisa de Dios es la sonrisa de la dulzura, de la ternura y de la bondad; y cuando llevamos esta sonrisa con nosotros, seremos siempre bondadosos. Cada pensamiento que pensemos será una bendición, cada palabra que pronunciemos dará paz y armonía a la vida, y todo lo que hagamos contribuirá a la comodidad y felicidad del ser humano. Dar lo mejor de nosotros al mundo será nuestro más querido deseo, y nuestros regalos serán realmente preciosos, porque todo lo que damos, damos también la sonrisa de Dios.

Cuanto más sonriamos con la sonrisa de Dios, y cuanto más vivamos y demos en el espíritu de esta sonrisa, más abundantemente se enriquecerá la vida con los tesoros de la existencia sublime.



Obtenemos felicidad de todas las fuentes del mundo -el mundo visible y el mundo cósmico, porque la sonrisa de Dios no sólo es felicidad sino que despierta todo lo que puede producir felicidad-.

Cuando vivimos en esa sonrisa, cada movimiento es un placer, cada pensamiento es un rayo de sol danzante de alegría, y cada impulso es una revelación de algún hermoso reino encantado. Es entonces cuando el trabajo se convierte en un juego, porque todos nuestros deberes se ajustan a la música de las esferas. Los elementos de la vida se deslizan alegremente como si fueran encantados por el toque mágico de algún extraño poder embelesado. Y es verdad; todas las cosas dentro de nosotros y alrededor de nosotros están encantadas; estamos viviendo en un mundo encantado - encantado con la sonrisa de Dios-.

Las fuerzas de la adversidad, con todas sus condiciones desagradables, ya no pueden entrar en nuestro mundo; estamos viviendo *EN LAS ALTURAS* en la sonrisa de Dios, y donde Dios está sonriendo, allí no encontraremos ni pena ni problemas ni dolor. Cuando ascendemos a las alturas encontramos curación para el cuerpo, emancipación para la mente e inspiración para el alma. Estamos en el hermoso mundo de Dios, y qué bueno es estar allí.

Sean cuales sean nuestras condiciones en la vida personal, nos esperan cosas mejores. Cuando las cosas van mal, simplemente ascendemos a las alturas y todo vuelve a estar bien. *EN LAS ALTURAS* nos encontramos con la sonrisa de Dios, y qué pronto esa sonrisa puede cambiar el mundo. Lo que es imperfecto pasa como la oscuridad ante la gloria del sol naciente, y la verdadera belleza de la vida se revela en todo su amor divino.

Cuando ascendemos a las alturas descubrimos que la riqueza y el esplendor de la vida no son simplemente bellos



en los términos más elevados del sentido, sino que son magníficos, indescriptiblemente magníficos, y que la sublimidad de su grandeza trasciende con mucho nuestros sueños más exaltados de la ciudad celestial EN LAS ALTURAS. *"El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman"*. El entendimiento del hombre personal no puede discernir estas cosas, pero el alma despierta asciende a las alturas y contempla lo que la existencia sublime tiene reservado.

Y es entonces cuando el alma aprende a saber que Dios es amor, que su bondad permanece para siempre, y que su bondad es tan ilimitada como el mar infinito. Todo se le da al hombre. Nada le es negado. Todo lo que el Padre tiene es mío. Es Su voluntad y Su placer darnos el Reino, pero para recibir el Reino debemos ir a Él. Debemos ir y vivir en el mundo de Dios, y el mundo de Dios está EN LAS ALTURAS.

En el silencio del espíritu,
En los reinos más altos de arriba,
En la vida más profunda dentro de mí,
En el mundo del amor perfecto,
He encontrado el reino de mi Padre
Y su justicia divina;
He buscado y encontrado mi cielo,
Y todo lo demás es siempre mío.
De esta vida superior dentro de mí
nunca más me apartaré,
Viviendo siempre en el espíritu,
Buscando la verdad con todo mi corazón;
Acercándome, siempre más cerca
A la Fuente de la vida sublime.
Elevándome siempre más alto, más alto.
A través de la infinidad del tiempo.



Pasos hacia las alturas

Cuando procedemos a ascender a las cimas de las montañas del espíritu, encontramos un número de escalones que conducen a esas sublimes alturas, y si seguimos esos escalones tal como aparecen en sucesión en el camino ascendente de la vida, seguramente alcanzaremos nuestra elevada meta.

Pero debemos observar que los peldaños son muchos, que todos son partes necesarias del camino, y que cada peldaño debe ser tomado tal como aparece ante nosotros, ya sea que aparezca de la misma manera hoy que ayer, o no. Todos esos pasos se encuentran muchas veces en el camino ascendente; a veces aparecen en un orden, a veces en otro, porque no debe haber monotonía en la vida ascendente, y todos los elementos del alma deben desplegarse en expresión real.

1. Da lo mejor de ti al mundo, y dalo cada vez en mayor abundancia, independientemente de lo que el mundo pueda darte. Este dar despertará al alma, porque todo lo que se ha de dar debe salir del alma, y cuanto más se le pida al alma que salga con sus preciosos tesoros, más vivirá el alma en el despliegue de la riqueza de su vida divina.

El alma que da mucho se convierte en mucho; da expresión a mucho, y a través de esta expresión se despliega cada elemento del ser divino. La belleza de la vida espiritual surge, el alma se despierta, y sólo el alma despierta puede ascender a las alturas. Pero este dar debe venir del corazón; debe ser el dar del amor, porque el amor da porque ama dar, y por ninguna otra razón.

2. Vive en el mundo de lo bueno, lo verdadero y lo bello, y piensa en estas cosas. Todo lo que es hermoso, bello, perfecto, elevado y sublime, deja que la mente habite con



estas cosas, y deja que la mente elija sólo éstas como sus compañeros incesantes. La mente se vuelve como sus compañeros constantes, y es sólo la mente que es verdadera, buena y hermosa la que puede ascender a las alturas.

La mente que quiera ascender a las alturas debe "*pensar en pensamientos bellos y enviarlos a la deriva en el mar sin límites de la eternidad*", y debe rodearse completamente de una poderosa hueste de ángeles - pensamientos buenos, creados a imagen y semejanza del pensamiento Infinito-. El alma ascendente piensa en los pensamientos de Dios después de Él, y es sobre las alas de tales pensamientos que el alma es llevada a la brillante gloria del reino cósmico.

3. Sabed que sois un ser espiritual, y que vivís y os movéis y tenéis vuestro ser en un mar infinito de puro espíritu celestial. Saber que estás rodeado, aquí y ahora, por los elementos radiantes del mundo cósmico, y en esa sublime realización, vivir, pensar y actuar eternamente.

Dar un reconocimiento constante al espíritu en el que vives es poner los elementos de tu vida en contacto cada vez más estrecho con el espíritu. Así, tu cuerpo, tu mente y tu alma se espiritualizarán cada vez más, los elementos materiales de tu ser se alejarán de tus sentidos y de tus visiones, y tus ojos se abrirán al esplendor de "*otro y mejor mundo*".

4. Vive en el reconocimiento constante de la gran verdad de que Dios está contigo, que está más cerca que tu propia vida, porque Él es la Vida misma de tu vida. Mantén este pensamiento siempre ante la mente y acércate tanto a su cercanía que puedas sentir la gloria de su presencia divina. Esto despertará tu propia naturaleza espiritual, lo que significa que empezarás a vivir con Dios y a caminar con Dios;



y los que caminan con Dios están **EN LAS ALTURAS** porque Dios está siempre **EN LAS ALTURAS**.

5. Mantén la mirada fija en la luz del gran sol eterno, y abre tu mente a la afluencia infinita de esa luz. Así te llenas de la luz, vivirás realmente en un mar de luz, y vivir en la luz es estar EN LAS ALTURAS.

Cuando la mente se ilumina con la luz de lo alto, todos los elementos de la mente y del alma se volverán hacia esa luz como la flor vuelve su rostro sonriente hacia la luz del sol; y cuando el alma se vuelve hacia la luz infinita, comenzará a ascender, acercándose cada vez más a esa luz.

Del mismo modo, todos los elementos de la vida humana comenzarán a mirar hacia arriba, y lo que está mirando hacia arriba se elevará. El cuerpo, la mente y el alma comenzarán a ascender y, en armonía, alcanzarán en breve la elevada meta.

6. Vive en la comprensión espiritual de la verdad. Abre la mente a la verdad tal como está en todas las cosas, y sabe que cada criatura del universo manifiesta la verdad en su propia medida individual. Reconoce la verdad como la fuente de toda expresión ordenada, y vive perpetuamente en esa conciencia que discierne la realidad de la verdad absoluta -la verdad tal como está en la Mente de Dios-

Así tu propia mente encontrará su verdadero estado de ser, su verdadera relación con Dios, con el hombre, con todo lo que es; la mente será fiel a sí misma, será la verdad en sí misma, sabrá que es, dentro de la realidad de sí misma, la perfección divina de la verdad. Esta verdad hará que la mente sea libre, y cuando la mente es libre el alma asciende a las alturas. Conocer la verdad es vivir **EN LAS ALTURAS** donde todas las cosas son creadas a la bella semejanza del Infinito.

7. Habita eternamente en el más alto contacto espiritual con la divinidad que está en toda criatura viviente. Vive sólo



con lo divino, piensa sólo en lo divino, busca sólo lo divino, y sabe que lo divino está en todas partes. EN LAS ALTURAS todo es divinidad en expresión, y sólo pueden ascender a las alturas aquellos que reconocen lo divino que vive en cada forma de expresión.

Para reconocer conscientemente lo divino en todas las cosas, y vivir en contacto espiritual con lo divino en todas partes, la mente debe vivir en esa actitud en la que el amor ilimitado se une a esa realización que conoce la naturaleza espiritual de todas las cosas. Piensa en todas las cosas como son en la perfección del espíritu divino, y en ese pensamiento ama todas las cosas con la infinita ternura del amor ilimitado.

8. Fúndete con lo universal. Sal del mundo estrecho de la limitación y entra en la libertad de lo ilimitado. No hay limitaciones EN LAS ALTURAS; por lo tanto, debemos eliminar todo pensamiento de limitación antes de poder ascender a las alturas.

Las cimas de las montañas del espíritu se encuentran en el sublime mundo de lo ilimitado, donde el alma es libre de extender sus alas y elevarse hacia donde quiera. No hay nada en el camino; todo es libre de ser todo lo que es, y al ser todo, despliega lo universal, lo ilimitado, lo interminable, viviendo así lo que es -la semejanza de Dios-.

9. Vive con esa fe que está siempre al borde del más allá -el mar infinito de la vida sin límites-; la fe que sabe que lo invisible es real, que el aparente vacío es roca sólida, que el más allá es un universo más maravilloso inseparablemente unido a lo que parece real ahora.

Esta fe sabe que todo es real, que Dios está en todas partes, que el alma puede adentrarse en la inmensidad de los mundos ilimitados y seguir estando siempre en la presencia del Altísimo.



Esta fe quita el velo que parece separar el mundo de los sentidos del mar universal del espíritu; revela a la mente la gran verdad de que todos los mundos, visibles e invisibles, son un solo mundo, y en este único mundo pueden estar las muchas mansiones del alma.

Esta fe saca al alma de lo material a lo espiritual y cuando el alma despierta a lo espiritual comienza a ascender a las alturas.

10. Permanece constantemente en un alto contacto espiritual con las mentes maestras de las épocas. Siente que eres uno con ellos en el espíritu y que, en virtud de esa unidad, el secreto de su sublime existencia también te está siendo revelado. Alimenta la mente constantemente con los pensamientos inspirados de estas grandes almas, preparando así la mente para realizar y expresar en la vida real, la misma unidad que ya existe en el espíritu.

Vive, en espíritu, con el Cristo, y con los verdaderos seguidores espirituales del Cristo, en cualquier tiempo o lugar que se encuentren. Que éstos sean los compañeros constantes del alma, pues constituyen la gran multitud blanca que vive EN LAS ALTURAS. Ya sea que estén en la forma o no, si están en el espíritu están EN LAS ALTURAS, y vivir en contacto espiritual con tales almas exaltadas es ascender a las alturas.

11. Ora sin cesar, y ora con toda la fuerza del corazón y del alma, para que puedas ascender al hermoso mundo de Dios. Desea incesantemente lo más alto, e inspira cada pensamiento con el alma de este deseo. La acción de cada deseo, ya sea del cuerpo, de la mente o del alma, debe estar animada con una fuerte vida ascendente.

Toda la vida debe convertirse en una oración -una hermosa oración de fe- una oración por la vida espiritual en lo alto. Y todo lo que deseemos, oremos o pidamos, debemos



pedirlo en el nombre de Cristo; no simplemente en la expresión verbal de ese nombre, sino en la comprensión espiritual de ese nombre.

Entrar en la comprensión espiritual del nombre del Cristo cuando oramos es entrar en ese mundo espiritual donde todo lo que podemos pedir ya está a mano para que lo recibamos. Todo lo que oréis o pidáis, creed que lo habéis recibido y lo tendréis. Ya ha sido dado; ya está a la mano en el reino esperando que vengamos y tomemos posesión; y Yo Soy la puerta; podemos entrar en el reino y recibir lo nuestro siempre que entremos en el nombre del Cristo, en la pura concepción espiritual del significado divino de ese nombre.

12. Que se haga tu voluntad. Poner toda la vida en el poder de la Voluntad Infinita, es ir con esta voluntad, y la Voluntad de Dios siempre quiere ir a lo más alto. La Voluntad Infinita es siempre ascendente, por lo tanto, cuando elegimos aceptar esta Voluntad como nuestra voluntad, también ascenderemos. Cuando queramos hacer lo que Dios quiere, iremos a vivir a su propio y hermoso mundo, porque esa es su Voluntad. Es Su Voluntad que todos entren en Su Reino ahora, y Su Reino ***ESTÁ EN LAS ALTURAS.***

Mi vida está llena de sabiduría,
con poder y con amor ;
La luz de la verdad brilla
Con el esplendor de lo alto.
Mi camino está sembrado de rosas,
Mi cielo es brillante y claro ;
Mi corazón está lleno de virtud,
Y el bien ilimitado está cerca.

Mi vida está llena de gloria
Con felicidad y paz ;
Estoy libre de dolor y oscuridad,



De la pena y la enfermedad.
Vivo la vida del espíritu.
La vida del amor divino ;
La dulzura de la existencia
Es ahora para siempre menta



La oración del alma

Padre Infinito, Espíritu Eterno, Divinidad Omnipresente, el más alto amor de mi corazón y de mi alma es para ti.

Tú eres todo lo que es bello, todo lo que es bueno, todo lo que es verdadero, todo lo que es divino.

Desde la eternidad hasta la eternidad mi vida está en ti, y tu casa de las muchas mansiones, mi hogar eterno.

Contemplo tu rostro resplandeciente, radiante de belleza y de alegría infinita. Siento tu omnipresencia, y sé que estás más cerca que la respiración, más cerca que las manos y los pies.

Tu amor infinito está en mi corazón, yendo hacia todo el mundo, un ángel de paz, bondad y simpatía. Tu bondad me llena y me envuelve. En ti todo es bueno. Yo vivo en ti y todo es bueno en mí.

Tú eres el ser perfecto y yo soy tu imagen y semejanza. Tú eres eterno, sin principio ni fin, y como tú eres, así soy yo también. Siempre he vivido en ti, y en ti viviré eternamente; hermosa e interminable existencia divina.

Padre infinito, Dios de todo lo que es bello y verdadero, soy uno contigo. Estamos unidos para siempre en todo lo que es, porque tú vives en mí y yo en ti.



La oración del alma

Padre Infinito, Espíritu Eterno, Divinidad Omnipresente, el más alto amor de mi corazón y de mi alma es para ti.

Tú eres la perfección, y yo soy tu imagen y semejanza. Tú eres la plenitud divina, y como tú eres, yo soy, pues en todo soy tu semejanza divina.

Soy perfecto y completo en el cuerpo; soy puro y limpio en la mente; soy fuerte y hermoso en el alma, porque soy tu imagen y semejanza.

Camino contigo; dondequiera que vaya, tú estás siempre conmigo; por eso mis caminos son caminos agradables y todas mis sendas son de paz.

La gloria resplandeciente de tu reino está siempre ante mí; a la luz de tu radiante rostro habito para siempre. Cada momento de mi existencia es una eternidad de dicha, y me regocijo eternamente mientras mi corazón está cantando con innumerables multitudes de ángeles.

Tus hermosos hijos, las innumerables almas de tu reino omnipresente, están todos conmigo; son mis eternos compañeros, sus rostros resplandecientes de alegría infinita, sus vestidos brillando con la gloria y el esplendor de tu luminosa presencia.

Dondequiera que esté mi cuerpo, dondequiera que vague mi mente, estoy siempre en ti, viviendo en tu hermoso cielo, morando para siempre en tus brazos de ternura y amor.

Tu espíritu siempre me guía a través de los interminables caminos del delicioso viaje de la vida, y todo lo que es bueno siempre viene a mí. Tú eres mi seguridad, mi guía y mi protección, y todo está bien.



Tú me enseñarás todo lo que necesito saber a cada paso del camino perfecto. La luz de tu sabiduría brillará siempre sobre mí, y pensaré en tus pensamientos después de ti.

Padre Infinito, Creador Supremo de todo el mundo, tú eres mi vida y mi poder; tú eres mi sabiduría y mi entendimiento; tú eres mi ternura y mi amor; tú eres mi paz y mi alegría; tú eres mi pureza y mi integridad; tú eres mi virtud y mi suministro. De ti recibo siempre todo lo que la vida eterna puede dar, lo ilimitado de tu reino infinito.

En ti hay sabiduría y luz; en ti hay poder y amor; en ti hay gloria y alegría; en ti hay integridad y fuerza; en ti hay virtud y paz; en ti hay libertad y vida; en ti hay bondad y verdad; en ti hay todo lo que fue, es o será, y en ti vivo y me muevo y tengo mi ser.

Tú vives en mí, y yo en ti; y todo lo que está en ti está en mí, porque yo soy tu imagen y semejanza.

Mi corazón está lleno de ternura y amor por todo el mundo; todas las almas que existen me son queridas, porque todos somos tus hijos, viviendo siempre en ti, llenos y rodeados de tu tierno amor y cuidado. Y ante mí todo es hermoso y todo está bien.

Padre infinito, conocerte es habitar eternamente en los lugares secretos del Altísimo, en los cielos más altos, en esas alturas supremas donde tu gloria infinita brilla por siempre.

Y tú te has revelado a mí; he aprendido a conocerte cara a cara; estoy incluso ahora en tu hermosa presencia, y ante mí se encuentra el camino interminable de la vida eterna; hacia arriba y hacia adelante para siempre, siempre ascendiendo a una gloria cada vez mayor, siempre acercándose más y más al trono omnipresente de Dios.

Padre infinito, estoy para siempre contigo, y qué bueno es estar aquí; ante mí todo es hermoso, mi mismo camino



resplandece con brillo celestial a la luz celestial del sol eterno.

Esto es la vida, y te lo agradezco; con todo mi corazón y mi alma te lo agradezco por siempre y para siempre, porque tú eres la bondad eterna, la bondad y el amor divinos.

Así viviré siempre; lleno y rodeado de Dios; caminando de la mano de la gran multitud blanca; permaneciendo en el reino; viviendo en la gran luz eterna; dando a todo el mundo la infinidad de los dones de amor de lo alto; habitando eternamente en las sublimes alturas de la existencia divina, las brillantes cimas de las montañas del espíritu, y ascendiendo siempre a las mayores glorias preparadas para mí en la Casa de mi Padre.

Adelante, almas eternas,
Levantaos y caminad con Dios;
Venid a pisar el camino
Que los santos han pisado;
Siempre hacia arriba, hacia adelante,
Sube a las alturas sublimes.
Vive en la montaña del espíritu
Todos los días del tiempo.

Hacia adelante, almas eternas,
Suban con la fuerza del espíritu.
Sube a los reinos supremos.
Reinos de luz sin fin;
Vivan la vida del espíritu,
La vida perfecta divina.
Vive donde la gran gloria de Dios
Siempre brillará.

Adelante, almas eternas
Hijos de Dios ser;
Suban a la gloria sin fin,
Poder y majestad.